

## Presentación libro “Práctica del Psicoanálisis”

**Dr. Guillermo de la Parra**

Agradezco mucho a la Corporación Salvador, a los editores del Libro “La práctica del Psicoanálisis, evolución y actualidad” y a sus autores la invitación a realizar una de las presentaciones del libro. Entiendo que el haberme invitado tiene que ver con mi cuna psicoanalítica, con mi experiencia en psicoterapia dinámica y en psicoterapia breve en instituciones y quizás también porque los extremos temporales, haciendo un círculo, se tocan: junto a otros colegas, contribuimos con nuestro granito de arena hace muchos años, a la conformación de este grupo de trabajo cuando fundamos en el año 1985 la Unidad de Psicoterapia Breve e Intervención en Crisis en el Servicio de Psiquiatría del Hospital Salvador que luego fue continuada por la Dra Gloria Ríos y otros profesionales llegando finalmente, por razones que se explican en el libro, a conformar la Corporación Salvador.

Como Uds. saben, la percepción de la realidad, lo que nos permite hacer un juicio de la realidad, tiene que ver con la multimodalidad de la percepción; es decir, para confirmar si la imagen de Josefina Figueroa que estoy viendo es real, tendría que acercarme y tocarla, si me acerco y la palpación no confirma la percepción visual estaría frente a una alucinación o una ilusión. Un aproximación unimodal a los fenómenos clínicos, por ejemplo una teoría que tome la forma de ideología fanatizante, podría llevarnos a ilusiones, alucinaciones o incluso delirios respecto a lo que le está ocurriendo al paciente.

Es en ese sentido que celebro el trabajo de la Corporación Salvador y uno de sus resultados que es este libro. Este refleja una experiencia de percepción multimodal: la información obtenida desde la percepción clínica, y su discusión acuciosa después de haber visto entrevistas y sesiones de psicoterapia frente al espejo (que mejor realidad que ver lo que el terapeuta de verdad hace y no quedarse con lo que dice que hace), más la iluminación de teorías en permanente desarrollo y revisión junto con el contraste con los resultados de la investigación empírica; permiten entregar, a sus alumnos de formación y en este libro un producto sólido, válido y confiable; donde tenemos a psicoanalistas que se exponen valientemente al escrutinio de muchas maneras, exponen su trabajo frente al

espejo, echan a correr sus teorías y conocimientos frente a sus colegas y alumnos y además se “meta-exponen” al escrutinio del público profesional y sus pares través de este libro donde muestran el desarrollo de su pensamiento clínico y muestran su práctica a través de la transcripción comentada de muchas sesiones que ilustran los diferentes capítulos.

Celebro también la práctica de la psicoterapia psicoanalítica llevada a lo institucional, primero en el ámbito hospitalario y luego, hace 18 años a una institución privada sin fines de lucro como lo es la Corporación Salvador, donde atienden, como dicen a pacientes de niveles socioeconómicos medios y medio-bajos, poniendo al alcance de éstos un producto de alta calidad. Si bien me parece que la forma de trabajar tiene un sesgo hacia el conflicto más que la estructura ya que buscan ayudar, cito (p.13) “a quienes nos consultan en busca del alivio de sus dolores personales en especial mediante la ampliación del **autoconocimiento**” (el insight no necesariamente ayuda a pacientes con mayores déficit estructurales), y en los ejemplos clínicos del libro encontramos pacientes con cierta capacidad reflexiva de base, encuentro legítimo e imprescindible hacerse cargo de un porcentaje importante de la población donde nuestras herramientas, métodos y estrategias sí pueden ayudar.

La obra se despliega a través de 8 capítulos, que describiré brevemente:

En el capítulo 1: “Psicoanalistas tras el espejo: la práctica psicoterapéutica modificada por la experiencia”, después de un breve resumen histórico dan cuenta justamente de este exponerse y esta mirada multimodal como un excelente ejercicio de acercamiento a la realidad clínica, cuando dicen que la práctica clínica se desarrolla básicamente tras el espejo unidireccional pudiendo “observar sistemáticamente lo que hacemos y cómo lo hacemos estudiando además lo que se está pensando en el psicoanálisis actualmente, incluyendo los hallazgos de la investigación empírica” (p.19). A través de este ejercicio va cambiando la forma de pensar de los terapeutas, avanzan a una forma de trabajo multiteórico y pluralista incluyendo teorías de patología por conflicto y por déficit, con atención a los patrones relacionales donde **lo vincular** parece irse imponiendo como forma de trabajar y entender al paciente transversalmente a través de las diferentes teorías personales de los psicoanalistas del equipo. Lo relacional, el ver el vínculo como predictor

de los resultados de la psicoterapia y buscar permanentemente lo que ocurre en la relación, permea todos los casos clínicos que generosamente ilustran el libro, hacen de su trabajo una forma de trabajar propiamente de terapia psicoanalítica: “la técnica utilizada en las entrevistas y psicoterapias realizada tras el espejo ha ido evolucionando en forma natural hacia la interpretación frecuente de la interacción terapeuta-paciente”. La relevancia del vínculo, la indicación adaptativa, la fijación de focos y metas y la forma en que los pacientes se *autoderivan* en el consultorio de la Corporación Salvador ((los consultantes) “buscan una psicoterapia para pensar acerca de ellos mismo y no otra cosa”, p.27) dan cuenta de una excelente y envidiable adherencia de 77% de pacientes que terminan su psicoterapia.

El Capítulo2: “El vínculo como experiencia mutativa: motor y vehículo en la práctica analítica”, pone la lupa sobre lo que se podría decir en otras palabras, la relación como moderador (ambiente necesario) y mediador (responsable del cambio). En el concepto *vínculo mentalizador* sintetizan alianza e insight y es lo que llevaría adelante el cambio en una atmósfera de intimidad que resulta ser el ambiente indispensable para que este se produzca. El distingo que realizan entre un inconsciente dinámico, reprimido y un inconsciente procedural no simbolizado que se revela en patrones relacionales automáticos, (aunque también creo que el conflicto se revela a través de patrones relacionales automáticos), le plantea al terapeuta dos tareas diferentes, la de descubrimiento, arqueólogo y la de construcción, arquitecto; en el marco de una relación mucho más simétrica, donde el terapeuta revela su forma de pensar.

El capítulo 3: “Los contextos de la psicoterapia y la escena del cambio” muestra la evolución teórica del equipo transitando a la así llamada teoría postclásica, el modelo relacional, psicología de dos, incluyendo conceptos de enactment y la autodevelación donde el vínculo terapeuta paciente se hace insoslayable. A través de este capítulo somos testigos nuevamente de la “multimodalidad” para acercarnos a los fenómenos de la realidad; es así que tanto la teoría psicoanalítica incluyendo el concepto de apego, la investigación empírica a través de la observación de bebés y díadas y tríadas parentales se encuentra con lo que ya sabía el sentido común clínico y el sentido común de aquellas campesinas de Bielorrusia, como hubiera dicho el profesor Max Letelier: que el vínculo es

importante en la generación de mente y cerebro y no lo puede ser menos en cualquier relación humana incluyendo de manera radicalmente importante la relación terapéutica. En ese sentido el aporte pionero del grupo alemán de Ulm, Thomä, Kächele son dignos de reconocer, como ocurre posteriormente en el libro.

El capítulo 4 “Intervenciones terapéuticas” parte reconociendo los modelos teóricos-técnicos que sustentan su quehacer: el modelo déficit (estructural, que lleva a un modelo procedural de estar con el otro)) vs. conflicto; modelo expresivo-de apoyo; modelo introyectivo- anaclítico, y modelo relacional. En su trabajo en la práctica muestran cómo han evolucionado del énfasis en la interpretación a la “metacomunicación de lo que ocurre en el aquí y ahora en la sesión” (p.89). Fundamental es la decisión estratégica respecto a si se va a orientar la terapia a una estrategia de conflicto con las intervenciones típicas del polo expresivo o de estructura que incluye apoyo a: sentido de realidad, regulación de impulsos, relaciones objetales, procesos de pensamiento, funciones defensivas maduras, vínculo con el terapeuta y la inclusión de la farmacoterapia (destaco esta explícita enumeración y descripción respecto a “qué apoyar”). Tenemos en este modelo entonces un terapeuta que ha evolucionado desde la neutralidad a un terapeuta flexible, espontáneo, que utiliza el humor y que tiene el deseo de “curar, no solo conocer”. (p.89)

El capítulo 5, “Sobre los sueños en psicoterapia focal”, ilustra el uso de los sueños que ha ido adquiriendo el grupo, dándole al paciente iniciativa en intentar entenderlos, como una forma de facilitar que éste se “regule, se organice, se calme, y que logre la cohesión del self (p.118)” resultando además en un aprendizaje de mentalización. La forma de trabajar enfatiza, más que “descubrir” el contenido latente, explorar los sentimientos en relación con las escenas y de cómo éstos pueden aportar al análisis de la transferencia-contratransferencia así como dar cuenta del proceso de cambio.

El capítulo 6, “La observación clínica concreta, microanálisis de psicoterapia focal” muestra a través de las transcripciones de una sesión de psicoterapia de una artista treintañera, que acaba de terminar una relación de pareja y que se muestra muy motivada a tratar de entender los “problemas con la figura masculina” , la forma de trabajar del

equipo, donde la “tercera mirada”, el equipo observando y luego reflexionando “a posteriori” permiten “mantener el foco” y “darle continuidad al proceso”.

El Capítulo 7 “El foco: teoría y clínica de la focalización en psicoterapia” después de una revisión de la historia y modelos focales contemporáneos en psicoterapias analíticas, se describe el modelo de formulación psicodinámica que han ido decantando a través de los años. La posibilidad de focalizar no solo condiciona la posibilidad de realizar terapias de tiempo y objetivos limitados, sino que, como aclaran los autores, “permite tratar pacientes de diversa complejidad psicopatológica” y constituirse en un “método de enseñanza que permite mostrar el psicoanálisis como teoría y su práctica a través del ejercicio de la psicoterapia” (p.155). La hipótesis psicodinámica incluye todos los ingredientes necesarios para instalar un foco y seguirlo a través del proceso terapéutico: motivo de consulta y situación desencadenante; particularidad de la etapa de desarrollo que se encuentra el paciente; relación terapeuta-paciente como reflejo de la matriz transferencia-contratransferencia; conflicto y diagnóstico de estructura. La elaboración del foco permitirá cumplir con las metas terapéuticas, que deberán explicitarse al principio de la psicoterapia.

Por último, el capítulo 8: “Nuestro modelo de formación y el terapeuta principiante” describe la experiencia de más de 30 años de docencia del grupo, donde junto a la formación de residentes de psiquiatría han desarrollado un exitoso diplomado en psicoterapia psicoanalítica focal con más de 200 graduados a la fecha. El capítulo aborda desde aspectos de la psicoterapia inserta en la sociedad y cultura, los factores de cambio en terapias dinámicas, el cómo se llega a ser paciente de psicoterapia, hasta el cómo se llega a ser terapeuta, el perfil del terapeuta principiante y los factores de éste que contribuyen al éxito terapéutico. De especial interés es que toda esta reflexión se sustenta en los resultados de la investigación empírica en el área, incluyendo lo que se refiere a las competencias tanto genéricas como teóricamente específicas que los terapeutas deben adquirir.

Antes de terminar quisiera reconocer el aporte fundamental del libro a la formación en psicoterapia dinámica, donde hay pocos textos clínicos contemporáneos sobre el tema. Sin embargo, me permito plantear humildemente un desacuerdo con el título del libro. Me

imagino, como los resultados de la investigación empírica, que este tiene validez interna respecto a la identidad profesional de los autores, respecto al así llamado “movimiento psicoanalítico” y a la institución psicoanalítica, pero me parece que adolece, el título, como digo, de validez externa. Es decir, ¿qué significa el título para el posible lector que está fuera de la institución psicoanalítica, el becado de psiquiatría que ve el libro en un estante de la librería en el campus San Joaquín de la PUC o la psicóloga joven que lo ve en la Librería Universitaria de la Universidad de Chile? En ese sentido comparto completamente la visión de Thomä y Kächele y que reconocen los autores de este libro como el “aporte más influyente en nuestra concepción actual” (cito, pág 162) (que) “es el considerar el psicoanálisis propiamente tal como una forma especial de psicoterapia entre los muchos dispositivos terapéuticos posibles”. Por esto, desde esa perspectiva, no estoy de acuerdo con la citada frase de Sandler que “psicoanálisis es lo que los psicoanalistas practican”, ya que los psicoanalistas pueden practicar psicoanálisis (con regresión y neurosis de transferencia), pero también psicoterapia focal, intervención en crisis, psicoterapia orientada a la estructura, etc. Es en ese sentido que creo que el título del libro es equívoco.

(Por ejemplo “LA PRÁCTICA DE LAS PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA, EVOLUCIÓN Y ACTUALIDAD”; O “LA PRÁCTICA DE LA PSICOTERAPIA DINÁMICA, EVOLUCIÓN Y ACTUALIDAD”)

Estoy de acuerdo con los autores cuando afirman que no más del 1% de los pacientes que consultan tienen indicación de psicoanálisis (p.223) y “que su modelo técnico ocupa un sitio principal en el ideal del yo psicoanalítico”, sin embargo el 99% restante de los paciente se van a beneficiar de modelos como éste y es aquí donde la Corporación Salvador a través de su consultorio y en especial, a través de este libro satisfacen una gran necesidad clínica y formativa en nuestro país. Gracias